

# Perfiles diferenciales de consumidores de cannabis, éxtasis y alcohol

*Javier Elzo Imaz*

Catedrático de Sociología.

Director de Investigaciones en el Instituto Deusto de Drogodependencias  
Universidad de Deusto

## **Introducción:**

Estos materiales forman parte de un trabajo colectivo más amplio que bajo el título de "Las culturas de las drogas en los jóvenes: ritos y fiestas" será objeto de una publicación a finales del año en curso o a comienzos del año 2000. En ese trabajo se pretende estudiar cuáles son los nuevos productos y las nuevas pautas de consumo en la juventud vasca actual. Se ha aplicado un cuestionario a una muestra representativa de 1.200 jóvenes vascos y, posteriormente, se ha procedido a 100 entrevistas en profundidad a otros tantos jóvenes que refieren unos niveles importantes de consumo de drogas. De estos 100, la mayoría, 63 exactamente, provienen de la muestra aleatoria compuesta por los 1.200 de la encuesta domiciliaria y el resto mediante la técnica de la bola de nieve.

Los materiales que presento en este VI Encuentro Nacional sobre Drogodependencias y su Enfoque Comunitario se corresponden al estado redaccional en el momento en que firmo este texto, del primer capítulo del estudio consistente en un ensayo tipológico de los jóvenes vascos para detectar diferentes niveles de pautas de consumo en atención a una serie de variables que más abajo detallo. No es, pues, la redacción final del mismo que será modificado, aunque no muy profundamente, al menos en su líneas maestras, dadas las reuniones que ya hemos mantenido los miembros del equipo de redacción.<sup>1</sup> En concreto retocaré el texto a tenor de los resultados finales de la parte cualitativa del estudio y de otros aportes que estoy elaborando en estos meses.

Deseo también señalar que algunas partes del presente texto han sido ya objeto de discusión en otros foros, pero, estos sí, con grandes variaciones respecto del que ahora entrego.

## **Un ensayo tipológico en cinco grupos:**

---

<sup>1</sup>. El equipo redactor está formado por Domingo Comas, Teresa Laespada, Leire Salazar, Isabel Vielva y el que suscribe. La investigación se realiza desde el Instituto Deusto de Drogodependencias de la Universidad de Deusto, en estrecha colaboración con la Secretaría de Drogodependencias del Gobierno Vasco y la Fundación de Ayuda a la Drogadicción.

Una tipología es un intento de distinguir en un universo concreto una serie de grupos lo más heterogéneos entre sí cuan homogéneos internamente, esto es con gran varianza intergrupala y escasa intragrupal. El objetivo es obvio: diferenciar, dentro de un único universo, grupos diversos a tenor de una serie de características (comportamientos, actitudes, valores etc.) sobre las que se desea investigar. De ahí que sobre un mismo universo quepan tantas tipologías cuantas quiera el investigador (y se lo permitan los datos recolectados). Es pues preciso tener en cuenta que la tipología que se presenta a continuación no es la única tipología posible.

En efecto, en el caso que nos ocupa, jóvenes vascos en edades comprendidas entre los 15 y 24 años, las posibilidades de hacer tipologías son muy grandes. Desde las más elementales en razón de la edad, género, lugar de nacimiento, hábitat, status socioeconómico del cabeza de familia, ocupación del interesado, esto es en base a datos sociodemográficos, hasta tipologías que tengan en cuenta datos comportamentales como los niveles de consumo de los diferentes productos que conforman uno de los objetivos (menores) de estudio del presente trabajo. Así intentaríamos una tipología diferenciando, en la configuración de la tipología, esto es utilizaríamos como base para la constitución de los grupos los niveles de consumo de los diferentes productos, los grandes consumidores de tal o cual producto respecto de los consumidores en menor escala, así como las diferentes variantes de policonsumo de esos mismos productos. Sería una tipología construida en base a los diferentes niveles de consumo de los distintos productos y de las combinatorias posibles de esos niveles de consumo y de esos productos. Tal tipología ya la realizamos hace unos años<sup>2</sup> con un resultado que podríamos calificar de menor, por no decir que, en gran medida, fallido. La hipótesis subyacente era que las personas tenían comportamientos, actitudes, cosmovisiones etc., diferentes “en razón de”, “a causa de” los productos que consumían. O al menos que habríamos de encontrarnos con concomitaciones y relaciones estadísticas significativas. Y las había pero de escasa entidad sociológica, fuera de los comportamiento y, sobretudo, actitudes vitales diferenciadas de los consumidores habituales de alucinógenos, cocaína y heroína. Pero eso era cosa sabida sin necesidad de tipologías.

Esta vez hemos partido de otro ángulo y con otros planteamientos teóricos diferentes. Por un lado, es ya un dato prácticamente adquirido en la literatura científica sobre las toxicomanías, el policonsumo de los productos, una vez franqueado el nivel del consumo de cigarrillos y alcohol en escasa frecuencia. Los consumidores de “solo cannabis”, que los hay, son escasos (aunque sociológicamente interesantes, como hemos visto en este mismo trabajo) y no hay nadie que sea exclusivamente consumidor de los demás productos ilegales. Esta

---

<sup>2</sup>. En J. Elzo (dir.), Manuel González de Audikana, Leire Itza, María Teresa Laespada, María José Sierra. "Euskadi ante las Drogas 92: Informe sociológico sobre la evolución y actitudes ante el consumo de tabaco, alcohol y demás drogas en los últimos diez años". Edit. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria 1.992. 316 páginas. Ver el capítulo VII, en el que presento dos tipologías diferentes con detalle de su construcción.

misma tipología mostrará, también, este aserto.

Por otra parte, también hay acuerdo en este punto en las más modernas investigaciones en el centro y sur de Europa occidental, los consumos de los diferentes productos están, en gran medida, asociados a prácticas recreativas, de disfrute de nuevas sensaciones, experimentación de campos inéditos sin que las variables de orden ideológico primario (lo político y lo religioso, por ejemplo) tengan el peso que pudieron tener en otros tiempos. Tampoco las situaciones de marginalidad de tal suerte que la “normalización” de las drogas en nuestra sociedad tiene como correlato su implantación y extensión en prácticamente todas las esferas sociales<sup>3</sup> sin provocar las situaciones de alarma social de otros tiempos y, sobretodo, la estigmatización, por parte de núcleos sociales importantes, de los consumidores callejeros de drogas, especialmente de la heroína.

Esto no quiere decir que el “problema droga” haya desaparecido. Quiere decir que está en otro lugar o, quizás más exactamente, que está asociado a determinados momentos, circunstancias, contextos y querencias vitales bastante definidos. Nuestra hipótesis vendría a decir que estos contextos y querencias están asociados a la vida personal de los sujetos, a sus valores (entendidos como criterios de acción aunque en parte también como logros a alcanzar en la vida, no necesariamente explicitados por el sujeto), a sus estilos de vida y también a su propia historia personal, en la que resaltamos su vivencia familiar. Como se ve, no introducimos en la hipótesis primera los factores sociodemográficos básicos, especialmente los que tienen que ver con el status socioeconómico del sujeto y el de su familia (que en nuestro universo prácticamente se confunden), ni la edad y el género, factores que, sin embargo, tendremos lógicamente en cuenta a la hora de explicar la configuración de nuestra tipología y de nuestros resultados en general.

Así mismo estamos trabajando con la hipótesis de una doble lectura del consumo del cannabis. Por una lado un consumo meramente festivo, de fin de semana, normalizado, integrado en la vida semanal del sujeto (la principal división cronológica, a nuestro entender, por las implicaciones sociales y sociológicas que conlleva), consumo fuertemente asociado al de otras sustancias legales, especialmente el consumo abusivo del alcohol. Pero junto a esta modalidad de consumo tendríamos un consumo importante de cannabis que, si bien puede tener su punto álgido durante el fin de semana y confundirse, parcialmente, con el que acabamos de señalar, sin embargo no se limita al fin de semana y, sobretodo, estaría asociado a consumos, no meramente experienciales (de sólo probar, o de consumir una o dos veces al

---

<sup>3</sup>. En realidad, dicho “grosso modo”, esto siempre ha sido así. Las drogas ilegales siempre las han consumido algunas élites. Las drogas siempre han estado presentes en las diferentes civilizaciones, aunque con presencias diferentes en unas y otras civilizaciones, con lo que ello conlleva de consumos (y legitimaciones sociales) diferenciales. Solamente las élites, con una visión más universal de la vida y no circunscritos a su ámbito primario y más próximo tuvieron acceso a drogas foráneas. Fue la irrupción de estas drogas en occidente en las décadas de los sesenta y setenta (y el gigantesco negocio subsiguiente) lo que provocó su generalización. Después se expandió el consumo. A los menos armados económica, social, educativa, familiarmente, etc. les pilló desprevenidos, provocando la alarma social consiguiente y con la reacción institucional no desarrollada como lo está ahora.

año) de otras sustancias ilegales. Nos referimos a las anfetaminas, el éxtasis, los alucinógenos, cocaína y heroína, sin que tengan que consumirlas todas, por supuesto.

Por todo ello, hemos configurado nuestra tipología en base a cuatro dimensiones de la vida real y de la vida deseada, anhelada, querida, del sujeto. Por un lado, en lo que a su vida real se refiere, hemos analizado el uso del tiempo, las constantes que definen la utilización que hace de su tiempo libre, preguntándole por la frecuencia con la que practica una serie de actividades. Nos hemos servido para ello de la pregunta 2ª del cuestionario. También respecto de su vida y, siguiendo la hipótesis que arriba hemos presentado, hemos querido conocer cuál es su relación con sus padres, mediante una serie de frases que miden otras tantas facetas posibles de la relación real (o percibida como tal) con sus padres. Es la pregunta 12 del cuestionario.<sup>4</sup>

Por lo que a las querencias, deseos, incluso objetivos vitales de los jóvenes hemos introducido en la configuración de la tipología las preguntas 1ª y 8ª del cuestionario. La primera pregunta del cuestionario se introduce textualmente así: “dime la importancia que tiene para ti lograr en la vida las siguientes cosas”, y continuación, mediante una escala en cuatro posiciones de “mucho” a “ninguna importancia” se le presentan cosas como, “tener éxito en el trabajo”, “formar un hogar, una familia”, “vivir el presente, preocuparse por lo inmediato” y así hasta nueve posibilidades. Típica pregunta de las encuestas de valores, de donde está inspirada.

En fin, el cuarto aspecto configurador de la tipología lo constituye el grado de interés que manifiesta el joven por participar en una serie de experiencias, no precisamente convencionales muchas de ellas. La lista está adoptada, y muy libremente adaptada, de la escala de búsqueda de sensaciones de Zuckerman y otros<sup>5</sup>. Una vez realizado el test piloto con una lista mucho mayor, y tras efectuar un factorial de componentes principales,

---

<sup>4</sup>. Una lectura detallada de los ítems hará ver al lector la hipótesis subyacente. Hemos querido saber si los adolescentes y jóvenes tenían una percepción de la relación con sus padres bajo el ángulo de los padres abiertos, comprensivos, dispuestos a discutir con sus hijos de las cosas que les conciernen, versus los padres agobiantes, “excesivamente” preocupados por sus hijos, en el sentido de “sobre protectores”. No hemos puesto el acento, aunque tampoco lo hemos obviado completamente, como se verá en la descripción del grupo 5º de nuestra tipología, el modelo de los padres despreocupados por sus hijos, ( o bien ¿impotentes?, ¿despistados?, ¿desbrujulados). Quizás hubiéramos debido, de todas formas, explicitar algo más esta dimensión en el cuestionario, por lo que no puedo sino asumir mi responsabilidad en este punto, que ahora, “a posteriori” se me antoja más relevante de lo que pensamos al inicio de la investigación .

<sup>5</sup>. La escala con la que realizamos el factorial la adoptamos de Pérez, J., Ortet, G., Plá, S. & Simó, S. (1986). A Junior Sensation Seeking Scale. *Personality Individual Differences*, 7 (6), 915-918 quien a su vez la validó, para el contexto y lengua españolas del original de Zuckerman, M., Eysenck, S.B. & Eysenck, H.J. (1978). Sensation seeking in England and America: cross cultural, age and sex comparisons. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1, 139-149.

seleccionamos la lista que ahora presentamos. Es la pregunta 8ª del cuestionario.

Vale la pena indicar que las cuatro preguntas seleccionadas para conformar la tipología (que en realidad son 43 cuestiones distintas sobre cuatro ámbitos diferenciados) están al inicio del cuestionario cuando todavía no ha habido ninguna pregunta referente a las drogas por lo que en las respuestas dadas por los encuestados no existe “contaminación” por el tema de la investigación que ocupa de forma monotemática el resto de cuestionario (desde la pregunta 15 para ser más preciso) como puede comprobar el lector a la lectura del cuestionario que ofrecemos en el Anexo del libro. Este tema es importante, pues indica que no solamente hemos elaborado una tipología en una investigación sobre toxicomanías sin ninguna referencia a las mismas en su configuración y construcción sino que, incluso, los encuestados no habían entrado aún en el tema y no habían recibido estímulos en ese sentido.

Para elaborar la tipología, hemos efectuado cuatro factoriales de componentes principales a las cuatro preguntas seleccionadas y con los trece factores resultantes hemos procedido, mediante un programa informático cuyo principio es el que define una tipología de máxima varianza entre los grupos formados y máxima homogeneidad interna en los mismos. Tras haber analizado, en detalle, las salidas de ordenador en 4, 5, 6, y 7 grupos, he optado por la solución en 5 grupos por la coherencia sociológica que me ofrecía con mis hipótesis previas<sup>6</sup>. Después cruzamos los cinco tipos así elaborados con todas las respuestas dadas por los jóvenes al cuestionario. Entonces, y sólo entonces, entraron en liza los aspectos referidos a las drogas, consumo, percepción del riesgo que suponen, lugares y compañías con las que consumen etc., etc. Con toda esa información redactamos la descripción analítica de los cinco grupos cuya composición resumimos en el Cuadro nº1.<sup>7</sup>

**Cuadro N° 1: Resumen de los seis tipos o clusters**

Número del grupo	Denominación del grupo	Número absoluto de miembros	Porcentaje sobre el total
1º	Comprometido, Explorador, Inquieto	253	21,04 %
2º	Apocado, Retraído	136	11,31 %
3º	Pragmática, Hogareña	246	20,47 %
4º	Adolescente, Deportista pero no aventurero.	318	26,46 %
5º	Hedonista, Disfrutador	246	20,47 %

<sup>6</sup>. No puedo reproducir aquí, por falta de espacio, aunque el lector interesado podrá consultarlo en breve, tras la publicación del libro, en un Anexo de tablas los resultados de los diferentes factoriales, los pesos de cada factor en la configuración de cada cluster o grupo, así como algunas caracterizaciones de los miembros de cada uno de los cinco grupos con arreglo a una serie importante de variables que nos han parecido relevantes presentar.

<sup>7</sup>

<sup>1</sup>. Es bien sabido que la denominación tanto de los factores cuanto de los grupos es potestativa del investigador. No es tarea fácil. Tampoco neutra ( si es que hay algo neutro en una investigación). Pero el lector tiene los elementos necesarios en el Anexo para controlar las denominaciones propuestas y modificarlas, si lo estima oportuno, a su guisa.

## Descripción de los cinco tipos resultantes:

A continuación vamos a proceder a presentar, de forma resumida, los cinco grupos (o tipos, o clusters, las tres denominaciones son idénticas en su contenido), cuya redacción en extenso publicaré en el libro ya reiteradamente anunciado

El grupo primero, al que he denominado como “*Comprometido, Explorador e Inquieto*” se caracteriza por su dedicación a trabajar con grupos de voluntariado, (siendo éste su principal elemento definidor), su amor a la aventura, su carácter explorador, amante de los deportes de riesgo, le gusta rodearse de amigos, está abierto a la dimensión espiritual en su vida y dice tener unos padres abiertos y comprensivos.<sup>8</sup>Sus niveles de consumo de cigarrillos

Tabla nº 1: Consumo de diferentes productos

	Todos	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5
Más de 10 cigarrillos al día (2)	21	20	12	19	18	31
Alcohol en 40 o más ocasiones (1)	65	68	40	64	59	84
Alcohol en 10 o más ocasiones (2)	18	21	8	15	15	29
Cannabis en 10 o más ocasiones (1)	33	34	14	17	26	58
Cannabis en 10 o más ocasiones (2)	10	8	3	2	8	27
Éxtasis alguna vez en su vida	8	7	3	3	6	20
Éxtasis 10 o más veces en su vida	3	2	-	0,6	3	6
Éxtasis alguna vez (últimos 30 días)	3,5	4	-	1	3	8
Anfetas o speed alguna vez en su vida	15	12	7	4	13	33
Anfetas o speed 10 o más veces en su vida	6	5	1,7	1	4	17
LSD alguna vez en su vida	7	6	3	1	4	22
LSD 10 o más veces en su vida	1,8	1,7	-	-	1	6
Cocaína alguna vez en su vida	8	8	1,8	1,7	5,5	20
Cocaína 10 o más veces en su vida	1,5	0,4	0,9	0,6	2,1	3,4

<sup>8</sup>. Es preciso entender estas cualificaciones como características medias de los componentes de cada grupo en relación con las del conjunto poblacional. Cuando decimos, por ejemplo, en el grupo 4º, que los componentes de ese grupo no leen, no hay que entenderlo como que ningún miembro de ese grupo lee libro algunos sino que, puesto en relación con el nivel medio de lectura de todos los jóvenes del estudio, los jóvenes de ese grupo leen notoriamente menos. Para determinar cuánto menos leen hay que acudir a las correspondientes tablas que se presentarán, al menos las más importantes, en la publicación del estudio y que aquí, por obvias razones de espacio, no podemos reproducir.

Heroína alguna vez en su vida	0,6	1,0	0,9	-	-	1,3
Heroína 10 o más veces en su vida	-	-	0,9	-	-	0,5
Número de miembros	1202	253	138	246	318	246

(1). Se refiere a consumos a lo largo de su vida

(2). Se refiere a consumos en los últimos treinta días

y alcohol hay que situarlos ligeramente por encima de la media poblacional. Así mismo, tiene un consumo experiencial y esporádico de las drogas ilegales al mismo nivel que la media poblacional y un consumo habitual algo inferior al de esa media. Ya sabemos que son poco más de la quinta parte de la juventud vasca. Hay una proporción de chicas (55 %) superior a la de chicos. (Ver tabla nº 1 para la distribución de consumos en los cinco grupos y la Tabla nº 2 para algunos datos sociodemográficos básicos).

**Tabla nº 2: Datos sociodemográficos básicos**

Variable	Todos	Tipo 1	Tipo2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5
Edad:						
15-17 años	28,8	25,1	38,8	20,3	45,8	13,9
18-20 años	30,3	34,1	21,0	26,2	31,8	33,5
21-24 años	40,9	40,8	40,1	53,5	22,4	52,6
Género:						
Mujer	49,0	55,2	52,1	73,5	30,5	40,3
Hombre	51,0	44,8	47,9	26,5	69,5	59,7
Status Ocupacional:						
Trabaja	18,9	19,5	19,3	18,9	11,9	26,8
Parado	5,4	4,9	5,5	6,1	3,6	7,3
Estudiante	74,5	75,7	71,3	72,4	84,2	64,4
Trabaja en el hogar	1,3	-	3,9	2,4	0,3	1,4
Estudios Completados (1):						
Primarios	2,8	1,8	7,4	1,6	1,8	3,8
Secundarios	51,4	47,5	52,2	40,8	69,6	42,2
Bachillerato y FP II	38,7	42,5	30,4	47,9	25,6	46,9
Tercer grado	7,1	8,2	9,3	9,7	2,9	7,3
Lugar de Nacimiento:						
Araba	11,4	12,2	8,9	15,7	11,3	7,7
Bizkaia	51,6	52,4	47,8	45,7	55,9	53,2
Gipuzkoa	31,0	29,9	35,9	29,3	29,6	32,8
Fuera CAPV	6,1	5,5	7,5	9,3	3,2	6,3

Sus padres han nacido:						
Los dos en la CAPV	43,4	52,8	39,0	36,3	43,8	42,5
Solamente uno en la CAPV	27,7	27,8	25,8	28,8	30,4	24,2
Los dos fuera de CAPV	28,9	19,4	35,2	34,9	25,8	33,3

El grupo segundo, al que he denominado “*Apocado y retraído*” se caracteriza en su constitución por el retraimiento ante una serie de estímulos y factores habituales del modo de ser juvenil. En primero y muy especial lugar por el hecho de no salir con amigos, “ni de marcha ni en plan tranquilo”. No es amante de novedades, no es experimentador, no es buscador de nuevas sensaciones, no busca el éxito en el trabajo, tampoco ganar dinero (pese a ser un grupo con bastantes jóvenes ya trabajando), no es un deportista arriesgado, tampoco amante de las aventuras. En fin, el último factor en la constitución del grupo, dice no tener unos padres abiertos aunque tampoco señala lo contrario. Son los que menos tabaco, alcohol y drogas ilegales consumen de los cinco colectivos de nuestra tipología confirmando, también a través de este análisis secundario de datos, la asociación entre consumo de drogas - alcohol y tabaco comprendidos- con la fiesta y la diversión en común, entre grupos de amigos. Con el 11 % de la población juvenil presentan una muy ligera superrepresentación de mujeres (52 % frente al 49 % en la población), una curiosa distribución de la edad en forma de U, muchos de 15 y 16 años, así como de 23 y 24 en relación a la más uniforme distribución de la media población nos dicen que no hay que buscar su singularidad en estos datos. Tampoco en los demás datos sociodemográficos, salvo el hecho de que provienen de estratos sociales algo más bajos que los de la media poblacional.

Del tercer colectivo de nuestra tipología, compuesto por otro quinto de nuestra población juvenil, al que he denominado “*Pragmática, Hogareña*”, lo primero que hay que decir es que está compuesto en un 74 % por chicas lo que, “a posteriori” explica no pocos de los factores constituyentes del grupo. En efecto, no ama los deportes de riesgo, es “casero”, hogareño, dice tener unos padres muy abiertos con quienes se lleva estupendamente, abierto a lo espiritual, es altruista, no es buscador de nuevas sensaciones, ni amante de novedades. Tampoco se singulariza, bien al contrario, por pasar el tiempo jugando con el ordenador. Sin embargo le gusta mucho salir con amigos, tanto en plan tranquilo como con marcha y nocturnidad. Tiene unos niveles de consumo de todo tipo de drogas notoriamente menor que la media, con lo que se confirma que las chicas sí salen de noche pero consumen mucho menos que los chicos.

El muy numeroso cuarto grupo de la tipología con el 26,5 % de la población juvenil, pienso que lo define muy bien la denominación elegida: “*Adolescente, deportista pero no aventurero*”. Hay una alta proporción de adolescentes en este colectivo y, además chicos. De nuevo estos dos datos sociodemográficos básicos vienen a explicar, “a posteriori” no pocas de las características que han servido para conformar el grupo. La primera, y muy

reveladora: dicen tener unos padres agobiantes y que están, en demasía, muy encima de ellos. Les gustan los deportes de riesgo pero no son aventureros. En efecto actúan con red. Hacen cosas con el ordenador, no están por colaborar en labores de voluntariado, ni tienen unos hobbies particulares. En el trabajo, buscan el éxito y ganar dinero. No leen, no van a cines, teatros, conciertos etc. Habida cuenta su edad, sus niveles de consumo de todos los productos son elevados, llamativamente elevados incluso en el caso de algunas drogas ilegales, aunque salvo escasas excepciones estamos hablando de consumos experienciales.

No cabe decir lo mismo de nuestro último y quinto grupo al que he bautizado con la denominación de "*Hedonista y Disfrutador*". Estamos ante poco más del 20 % de la juventud vasca. El 60 % de los componentes del grupo son chicos. Es un experimentador, un buscador constante de nuevas sensaciones. No parece, por el contrario, nada abierto a la dimensión más espiritual de la vida. Tampoco es altruista y está claramente alejado de los movimientos de voluntariado. No es familista, que diría Andrés Orizo, no valorando precisamente la vida hogareña. Tampoco dice que sus padres sean abiertos e incluso parece desprenderse de sus apreciaciones como una queja hacia unos padres que, sea no los han tenido demasiado en cuenta, se han distanciado de ellos. No es nada deportista, ni con deportes de riesgo ni en deportes convencionales. Entre los componentes de este grupo encontramos los máximos consumos de todos los productos tanto de drogas legales como ilegales, tanto los fines de semana como a la larga de la semana.

### **Cuatro reflexiones hacia la búsqueda de patrones de consumo de drogas:**

#### *1. La importancia de la edad y del género.*

En efecto, los datos sociodemográficos básicos, como la edad y el género, siguen siendo factores discriminantes de primer orden, siendo factores incontrovertibles. El grupo 3º está compuesto en sus tres cuartas partes por chicas y de edad superior a la de la media, mientras que el grupo 4º lo está por adolescentes chicos. Hemos constatado sus diferentes niveles, tanto en los consumos de productos cuanto en la valoración de los riesgos que conllevan esos consumos, especialmente en los productos legales, el tabaco y el alcohol, que los chicos adolescentes los ven como menos peligrosos, infirmando o no confirmando así la tesis de que la prohibición es más un atractivo que un freno para el consumo. La atracción y consiguiente tracción de lo prohibido no se cumple siempre. No en todo caso en la presente investigación.

Sin embargo, los chicos adolescentes del grupo 3º se caracterizan por su amor al riesgo, al deporte de riesgo, a diferencia de las chicas pragmáticas del 4º grupo. Incluso se oponen en este factor que es decisivo en la configuración de ambos clusters. Los adolescentes, riesgo sí, pero dentro de un orden, el orden que les ofrece que la droga sea legal, que el tabaco y el alcohol sean legales, a diferencia del cannabis que, aunque lo consuman y de forma notable, lo perciben de forma diferente, como siendo un producto más arriesgado, de ahí que pocos sean los que continúen con su consumo, a diferencia de lo que sucede con el alcohol y, aunque en menor medida, también con el tabaco.

Por lo demás, las diferencias comportamentales entre chicos y chicas, en contra de lo que en un momento se pudo pensar, no parecen ir atenuándose de forma generalizada. Hay ciertamente aspectos en los que los comportamientos son similares. Pero en otros muchos sigue habiendo diferencias y, me pregunto, si éstas no irán en aumento haciendo del género una categoría sociológica de primer orden en el estudio de las nuevas generaciones. Por limitarnos al tema que nos ocupa en estas páginas es evidente que las chicas salen tanto como los chicos las noches de los fines de semana y vuelven a casa tan tarde como ellos...pero consumen mucho menos. Además del mayor autocontrol que parecen tener, emitiría la hipótesis de la mayor dificultad que presenta la entrada en casa de una chica con muestras de haber bebido más de la cuenta que un chico. Una salida de tono en el consumo de alcohol es tolerado, considerado incluso “normal”, en los chicos. No así en las chicas y ellas, que no pueden no percibirlo así, obran en consecuencia dejando de beber alcohol a partir de cierta hora para “estar presentables” ante sus padres a la hora de volver a casa, hora que, obviamente, difieren en el tiempo hasta acercarse a los hábitos masculinos.

Este tema abre la puerta a las diferentes lecturas, y consiguientes prácticas, que realizan ellas y ellos del uso del tiempo libre, ellas más abiertas a la dimensión cultural (visitar museos, asistir a espectáculos musicales llamados clásicos, leer por placer, por ejemplo) así como a la conversación con amigos y amigas en el propio domicilio familiar etc., mientras que ellos dedican más tiempo e ilusión al deporte, tanto el de riesgo como el moderado y tradicional de ir al monte o jugar un partido de fútbol, baloncesto, etc. Parecen también los chicos más dados al ordenador (meramente a los juegos con el ordenador, me temo) que las chicas. La relación deporte/drogas que muchas veces se ha visto como antitético requiere, también, algunas matizaciones. Muchas veces hemos visto jóvenes (y no tan jóvenes), en el País Vasco, que después de una noche de jarana optaban por subir al monte para “eliminar toxinas” y “limpiar el cuerpo”. La juerga conllevaba la “penitencia deportiva” consiguiente, si no el mismo día de la juerga (difícil volviendo a casa a las tantas de la madrugada o a la mañana naciente) sí al día siguiente. Pero más difícil es encontrar la ecuación “juerga/cultura” (al menos en las edades adolescentes y juveniles) lo que ayuda a explicar, también, los consumos diferenciales de chicos y chicas. La juerga, especialmente la prolongada y asidua, difícilmente se compatibiliza, en esas edades, con las visitas a museos, exposiciones y con la lectura sosegada y placentera de un libro

## *2. La diversión y el consumo de las drogas.*

Es ya un dato adquirido que los nuevos patrones de consumo de droga están ligados o relacionados con los motivos de esparcimiento y diversión de los adolescentes y jóvenes. Parecería que no hay posibilidad, para un número importante de estos jóvenes, una juerga, una noche de fiesta sin la presencia de drogas. En todo caso, la percepción social, y la propia lectura de los jóvenes es la que relaciona drogas y fiesta, fiesta y drogas. Para divertirse

habría que consumir droga y sin droga no habría diversión. Pero esta percepción descansa en un equívoco, a saber que los jóvenes que más se divierten son los que más droga consumen. La realidad desmiente este aserto. La realidad medida por la propia valoración que hacen los jóvenes de “cómo se lo pasan en su tiempo libre”. Es lo que se podrá comprobar en la tabla correspondiente al ocio y su valoración en el Anexo estadístico ya señalado. Los jóvenes que mejor dicen pasarlo en su tiempo son los componentes del grupo primero y los que peor los del grupo quinto, precisamente los que consumen más droga y los que en mayor número llegan más tarde a casa las noches de los fines de semana y de las fiestas locales o juveniles.

Este dato nos parece muy importante, así como nos parece importante que se sepa y se diga, pues rompe con el imaginario social y juvenil de la unívoca y mecánica relación drogas igual a fiesta igual a diversión sin límites, sin límites en la toma de los productos y sin límites en la organización horaria del tiempo de fiesta. Los jóvenes se divierten en el tiempo de fiesta. A Dios gracias estamos tentados de añadir. En una escala donde 1 significa “no disfrutar nada” y 5 “disfrutar mucho” la media de la totalidad de los jóvenes se sitúa en el punto 4.15. Se lo pasan bien, francamente bien.

Ahora bien, si los que peor dicen que se lo pasan son los del grupo 5º, los máximos consumidores, les siguen en ese ranking de los jóvenes que menos dicen disfrutar de su tiempo libre los componentes del grupo 2º ...los que menos consumen. Luego tampoco cabe decir que los que menos droga consumen sean los que mejor se lo pasen. La relación no es mecánica y exige introducir otras variables. No podemos aquí entretenernos (no es objetivo de este trabajo) en las facetas que hacen decir a los adolescentes y jóvenes que se diviertan más o menos en su tiempo libre. Pensamos que lo que quieran hacer de sus vidas, de forma más o menos tematizada, a salvo de contingencias materiales de todo orden (económico, físico, psicológico, mental, etc.), será un factor muy a tener en cuenta. Pero me basta dejar aquí claro que la relación drogas diversión es más compleja de lo que solemos dar a entender muchas veces y que no vale decir que a más droga más diversión (ni lo contrario). La consecuencia, por ejemplo en una política preventiva, me parece clara y es la necesidad de hacer sentir a los jóvenes y adolescentes que no se lo van a pasar necesariamente mejor porque consuman más droga sin caer, por el contrario, en la moralina de que todo acceso a las drogas es fatalmente nefasto y que “se lo van a pasar mal”, máxime cuando su propia experiencia les dice lo contrario. A fin de cuentas, nos parece que la relación al producto, la relación que se establece entre el consumidor, individualmente en primer lugar y en su grupo de pares en segundo lugar, con los diferentes productos está en el fondo de las diferentes derivas y consecuencias de dicho consumo. Un joven con un proyecto de vida, aun en estado muy embrionario, que no se centre exclusivamente en su yoidad, en su mismidad, tendrá un acceso al producto, individual y habitualmente grupal sí, pero no individualista y gregario del grupo en el que se inserte. Ese joven, difícilmente se hará drogodependiente, aunque consuma alcohol y cannabis de forma habitual durante un periodo de su vida.

### *3. Hacia dos o más modelos de consumos de cannabis.*

El consumidor no es un marginado social. Tampoco se puede decir que sea un "viva la virgen". Hay un consumo normalizado y vitalmente integrado de drogas, especialmente del cannabis, también entre jóvenes comprometidos socialmente pero que guardan cierta distancia al producto y que se detienen en él, con consumos esporádicos de otros productos de acción más rápida y fuerte. Este punto obliga a diferenciar más de un tipo de consumidor, como se podrá, también, apreciar en los análisis del capítulo de Domingo Comas en el trabajo común que estamos redactando<sup>9</sup>. En este momento queremos señalar tres tipos de consumidores de cannabis y detenernos en dos.

En primer lugar constatamos que hay un tercio de jóvenes vascos que han consumido cannabis en diez o más ocasiones a lo largo de su vida, cifra realmente alta, lo que indica la penetración, aún de forma experiencial y experimental del cannabis entre los adolescentes y jóvenes vascos. Decimos de forma experiencial, pues cuando se trata del mismo nivel de consumo "durante el último mes" la cifra baja al 10 %, así y todo cifra nada desdeñable. Si nos referimos ahora a nuestra tipología, esta cifra se reparte prácticamente en tres grupos y aún en éstos de forma desigual: el grupo 1º el que hemos denominado "*Comprometido, Explorador e Inquieto*", el grupo 4º, denominado "*Adolescente, Deportista pero no aventurero*", ambos con un 8 % de sus miembros consumidores en los niveles señalados, y el grupo 5º, "*Hedonista y Disfrutador*" con un 27 % de sus miembros en esta categoría de grandes consumidores de cannabis. En el caso del grupo 4º, el compuesto principalmente de adolescentes, es muy probable que muchos de entre ellos se encuentren en la fase experimentadora y que, en pocos años, si no meses, la gran mayoría, desciendan en su nivel de consumo e, incluso, dejen de consumir del todo. (Otra cosa, en la que no entramos aquí, es en la importancia de la edad de inicio y sus consecuencias para la cronificación del consumo). De ahí que no continuemos aquí reflexionando en ese colectivo y nos centremos en los grupos primero y quinto, pero solamente por razones de espacio.

El grupo quinto responde, por más de un aspecto, a la imagen que últimamente nos

---

<sup>9</sup>. Queremos reseñar aquí el trabajo de Rodolf. Ingold y Mohamed Toussirt, "Le cannabis en France", edit. Anthropos, París 1998, vasto análisis cualitativo realizado en varios puntos de Francia, administrando una entrevista en profundidad a 760 personas, de todas las edades, mediante la técnica de la bola de nieve en su totalidad (como sabe el lector que haya leído la nota metodológica del presente estudio, nosotros nos hemos servido de esta técnica en solamente un 30 % de casos). Lógicamente descubre varios tipos de consumidores de cannabis

estábamos haciendo del consumidor de drogas, siendo ya lejana en el tiempo la imagen del “junky”<sup>10</sup>. Ahora estamos pensando en un joven, generalmente de género masculino, disfrutador, presentista, hedonista, no precisamente buen estudiante, descontento con su vida, con problemas en la familia, nada altruista, alejado de todo compromiso del tipo que sea, que vive casi exclusivamente para la fiesta de los fines de semana, vacaciones, fiesta en la que el consumo de alcohol y drogas resulta inexcusable. Para este joven el cannabis es “droga blanda” y, para él, puede no representar sino un tránsito, una etapa (o un descanso) respecto de las otras drogas, las duras, LSD, anfetaminas, cocaína etc. La droga forma parte de su vida, no de forma experiencial y aunque la consume de forma predominante los fines de semana, su consumo no se limita a los fines de semana: De todas formas, tampoco pueda decirse que sea un toxicómano hasta el extremo de estar completamente marginado de la sociedad o formando parte del cupo de los que toman productos sustitutivos, como la metadona, por ejemplo, colectivos éstos que escapan a nuestra tipología, en gran parte y, afortunadamente, por su escasa relevancia estadística. Estamos, resumido en pocas palabras, ante el joven socialmente descomprometido, mero disfrutador y para quien la droga es un elemento importante en su vida.

El grupo primero de nuestra tipología presenta unos perfiles menos convencionales o, al menos, no tan frecuentemente señalados en la literatura, especialmente la no científica. Ya sabemos que es un joven comprometido especialmente en los movimientos de voluntariado, altruista, abierto a la dimensión más espiritual de la vida, contento con su vida, sus estudios, en buenas relaciones con sus padres, que los considera abiertos, dialogantes, joven con buenas dosis de aventurero, explorador, amante de las novedades, deseoso de estar con sus amigos etc. Es un colectivo en el que hay algunas chicas más que chicos, integrado y bien integrado en la vida... y que ha experimentado de forma notable todo tipo de productos. Incluso encontramos un número relativamente elevado que hace un uso de cierta relevancia estadística de algunos productos, aunque casi exclusivamente durante los fines de semana. En los productos legales no se diferencia, en cuanto al número de consumidores y cantidad de consumo, de forma muy significativa, de los componentes del quinto grupo, aunque éstos siempre arrojen las mayores cifras, como ya sabemos. Pero las diferencias son acusadas cuando nos introducimos en los consumos frecuentes de los demás productos, cannabis incluido.

No podemos decir aquí que estamos ante jóvenes para quienes el cannabis (y con mayor razón las demás drogas ilegales) formen parte importante de su vida. El cannabis, y solamente el cannabis, para una parte de estos jóvenes (no llega al 10 % según nuestros

---

<sup>10</sup>

<sup>1</sup>. En realidad el mundo del “junky” no ha tenido nunca una gran presencia en nuestra sociedad. Es, como tantas cosas en este campo, un constructo intelectual basado en la lectura, no pocas veces exclusivamente desde Europa, de la realidad de la drogadicción en la sociedad norteamericana, con el consiguiente traslado, mimético, a la realidad europea que, sin embargo es muy diferente, como se encargan de mostrar los estudios epidemiológicos. Sobre este tema he reflexionado en mi libro *"Los Jóvenes y su relación con las Drogas"*. Editado por el Gobierno Vasco. Vitoria, 1989. Ver páginas 125 y ss.

datos) forma parte de sus hábitos de consumo de fin de semana, muy probablemente ligados a la movida de esa noche en la que tantos jóvenes se desfogan. Pero no pasa de ahí. No consumen droga fuera de esos momentos y de esos días. Son consumidores, exclusivamente, de fines de semana, de fiestas.

De todas formas, la diferencia con el grupo quinto y, a nuestro juicio, el elemento esencial diferenciador no está sólo ni principalmente en la diferencia en los niveles de consumo, ni en los diferentes productos consumidos (aunque también) cuanto en la relación que mantienen con el producto, de la autoevaluación que realizan de las ventajas e inconvenientes que les proporciona el uso de los productos, en definitiva de la percepción que tienen de lo que el consumo de los productos les puede deparar.

La lectura de la tabla sobre el balance de la relación “riesgos versus ventajas” que, a juicio de los componentes de los cinco grupos, supone el hecho de consumir unos y otros productos nos parece de lo más clarificador.

#### 4. El balance de los riesgos y las ventajas del consumo de los productos.

La importancia de la lectura que se haga de los diferentes productos, sus riesgos y sus beneficios parece, en efecto, un elemento importante a la hora de entender los consumos diferenciales. Pero detengámonos, antes, un momento en la generalidad de la Tabla nº 3 <sup>11</sup>.

**Tabla nº 3. Riesgos y ventajas de tomar determinados productos según los cinco grupos de la tipología. y consumo de los diferentes productos**

	GRUPOS					
	Todos	1	2	3	4	5
Tabaco: Muy y bastante arriesgado	28	33	34	32	24	23

<sup>11</sup>. La tabla viene dada en porcentajes y distingue, por un lado el porcentaje de jóvenes que consideran “muy y bastante” arriesgado consumir los productos señalados, así como el porcentaje de los que ven al menos “alguna ventaja” en su consumo. El balance resulta de restar los porcentajes de miembros que ven que es arriesgado frente a los que ven ventajas. El análisis es muy elemental, ciertamente, pues no distingue, rigurosamente, si estamos hablando de las mismas o diferentes personas, aunque presumiblemente, en la generalidad de los casos estamos hablando de personas distintas. (Pero en algún caso ciertamente hay personas en los dos conjuntos. Véase el caso de los miembros del grupo quinto, el de más consumo: el 82 % piensan que su consumo es arriesgado mientras que hay un 30 % que ven que tiene ventajas. Por lo menos un 12 % se solapan). Así y todo no pensamos que un análisis secundario, cruzar las dos preguntas sin ir más lejos, nos ofrezca grandes cambios. Señalemos también que no presentamos el balance de los demás productos, pues está claramente escorado del lado de los riesgos, como es previsible. También en el colectivo de los mayores consumidores, aunque siguen manifestando alguna diferencia, en el mismo sentido que la que podemos ver en los demás productos, esto es, un menor sentido del riesgo que conlleva el consumo de los productos.

Tabaco: Alguna ventaja	20	20	20	20	20	20
Tabaco: Riesgo – Ventaja	+8	+13	+14	+12	+4	+3
Alcohol: Muy y bastante arriesgado	37	44	44	42	33	33
Alcohol: Algunas ventajas	45	43	35	36	47	58
Alcohol: Riesgos-Ventajas	-8	+1	+7	+6	-14	-25
Cannabis: Muy y bastante arriesgado	46	41	64	63	51	20
Cannabis: Alguna ventaja	32	38	18	18	28	54
Cannabis: Riesgos- Ventajas	+14	+3	+46	+45	+23	-34
Extasis: Muy y bastante arriesgado	88	89	89	93	88	82
Extasis: Alguna ventaja	10	12	7	5	8	30
Extasis: Riegos- Ventajes	+78	+77	+82	+88	+80	+52

Señalemos que el consumo del tabaco es percibido por los jóvenes como más pernicioso que el alcohol, por comenzar con las drogas legales. Realizada la comparación para la totalidad de los jóvenes, en el balance riesgos versus ventajas, el tabaco presenta un balance escorado hacia los riesgos en un 8 %, mientras que en el caso del alcohol sucede exactamente lo contrario, también en un 8 %. En otras palabras, en el caso del tabaco hay un 8 % *más* de jóvenes que ven inconvenientes en el consumo del tabaco frente a los que ven ventajas en el consumo de ese mismo producto, el tabaco. Por el contrario hay un 8 % *más* de jóvenes que ven ventajas en el consumo de alcohol que jóvenes que ven riesgos en ese consumo.<sup>12</sup> Este balance global, y de sentido contrario quiere decir, a nuestro juicio, hasta qué punto ha calado en la juventud la ya larga y persistente campaña antitabáquica al par que todavía el alcohol sigue siendo percibido, si no como un producto con menos riesgos que el tabaco sí con muchas más ventajas<sup>13</sup>, con lo que el balance, a la postre, resulta positivo para el consumo de alcohol y negativo para el consumo de tabaco. Las consecuencias son obvias: el consumo del alcohol, ligado a la fiesta, sigue disparado y disparándose mientras se observa un cierto parón e incluso, aquí y allí, en determinados colectivos escolarizados, descenso en los

<sup>12</sup>. Cabe hacer otro tipo de análisis, complementario al que estoy presentando en estas líneas: la comparación, producto a producto, de los porcentajes de jóvenes que ven riesgos por un lado y ventajas por el otro en el consumo de los productos. El lector interesado podrá dirigirse a los capítulos de Isabel Vielva (para las drogas ilegales) y Teresa Laespada (para las legales), en el estudio final, donde se procede a ese análisis.

<sup>13</sup>

<sup>1</sup>. De hecho hay más jóvenes que ven más ventajas en el consumo del alcohol que en el del tabaco, pero también hay más jóvenes que ven más riesgos en el consumo de alcohol que en el del tabaco.

consumos de tabaco.

En efecto no deja de ser llamativo que todos los grupos de la tipología, incluso el grupo quinto en el que encontramos más consumidores y con una actitud más favorable al consumo de los productos, presentan un balance en el que los riesgos son más que las ventajas, lo que no sucede con el alcohol, producto ante cuyo consumo encontramos más jóvenes que le encuentran ventajas que riesgos, tanto en el grupo quinto como, dato importante y a tener en cuenta, en el cuarto, el compuesto primordialmente por adolescentes. Estos datos son muy importantes y explican en gran medida los diferentes comportamiento, valores y estilos de vida de los miembros del grupo primero, el que hemos denominado precisamente “Comprometido” y del grupo quinto al que hemos denominado “Hedonista y disfrutador”.

Así mismo es importante constatar que si bien el balance final del cannabis es más desfavorable a su consumo que el que presenta el tabaco, sin embargo, en valores porcentuales hay más jóvenes que estiman que el cannabis presenta algunas ventajas (el 32 % de los jóvenes piensan así) frente al 20 % que dicen lo mismo respecto del tabaco. La opinión relativamente extendida de la inocuidad del cannabis, cuando no de sus virtudes curativas (cuestiones en la que como sociólogo ni entro ni debo entrar) tiene su evidente reflejo en las actitudes que los jóvenes manifiestan ante su consumo y, ciertamente también, en el propio consumo.

En este orden de cosas, las diferencias entre los diferentes grupos de nuestra tipología son determinantes. Los miembros del grupo quinto tienen una actitud globalmente favorable a las consecuencias del consumo de cannabis, pues hay un 34 % *más* de jóvenes que le encuentran ventajas frente a los riesgos a diferencia de lo que sucede con el grupo primero en el que hay, por el contrario un 3 % *más* de jóvenes que le ven riesgos frente a los que le ven ventajas. No solamente se invierte la tendencia sino que las diferencias entre ambos colectivos son muy notables. Nuestra hipótesis, y aquí entroncamos con uno de los objetivos de esta investigación, es que la actitud diferencial ante el producto, tanto o más que el nivel de su consumo es el factor dirimente que hace que las consecuencias sean diferentes: en un caso limitándose a un consumo de signo experiencial y de fin de semana o fiesta juvenil, el otro, internalizándolo como una parte relativamente importante de vida, como un modo de vida, no solamente limitado a las reuniones festivas juveniles y que, además, abre paso, en un número de sus miembros que si bien no es muy elevado estadísticamente, sí es sociológicamente significativo, a un consumo de otros productos de efectos más rápidos y potentes. La prueba de ello, y lo que le da relevancia sociológica, es que es entre estos jóvenes (y prácticamente solamente entre ellos) en donde encontramos los jóvenes que dan el paso a los consumos de las demás drogas ilegales. Esto se entronca con la hipótesis enunciada por Eusebio Mejías de dos usos, dos actitudes, dos aproximaciones hacia el cannabis: el uso ligado al consumo de las drogas legales y en el marco de las fiestas juveniles, y sin traslado a otros drogas, por un lado y por el otro, además del uso anterior, el añadido del consumo de

otras drogas, así como el más normalizado del cannabis.

Para ser completo, conviene hacer una matización importante. Puede haber (y hay de hecho) consumidores de cannabis que estiman que su consumo no es tan lesivo como el de otros productos (por ejemplo el cigarrillo) y que sin embargo, no dan el salto hacia el consumo de otros productos que, ellos también, consideran nocivo. Tanto dentro de los componentes del quinto grupo de nuestra tipología y, sobre todo, fuera de él. Pensamos en los consumidores regulares de cannabis, conocedores del producto (cultivadores en algunos casos) y que hacen un uso continuado y controlado del producto (algo así como lo que hace un enófilo ilustrado con el vino) a quienes no se les puede, en absoluto, aplicar la hipótesis arriba enunciada. Pero no estamos hablando en esta investigación ni del enófilo ilustrado ni del consumidor, no menos ilustrado, de cannabis, entre otras razones, porque no están en la muestra. Otra cosa sería si nuestro universo se extendiera a las personas mayores de 25 años, aunque también en este segundo universo, el porcentaje de consumidores ilustrados de cannabis, pienso que sería escaso.

En conclusión provisional, necesitamos continuar con la búsqueda de otros tipos y modelos de consumo de productos. En esta labor estamos cuando entregamos este texto.